

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

caso de que surgiera la necesidad de reprimir a Tracey. Además les remití la siguiente carta:

A quien corresponda:

Como saben, Tracey tiene problemas para expresar sus sentimientos del modo apropiado que corresponde a su edad. Proporcionamos a la familia Parker un programa destinado a controlar la cólera. Sin embargo, por una o dos semanas es posible que oigan todavía algunas expresiones inapropiadas de Tracey. Quisiéramos tener el apoyo de ustedes en esto. Si los ruidos son demasiado molestos, les rogamos que enciendan el televisor o el aparato de música. Muchas gracias por ayudar a Tracey en su tratamiento.

Cuando volvimos a encontrarnos, dos semanas después, no se había registrado ningún berrinche en Tracey. La familia en general vivía en una atmósfera más relajada y sin tensiones. Nos pusimos de acuerdo en que quince días después, Tracey quemaría la(s) carta(s) en una especie de ceremonia familiar. Esta decisión fue el resultado de una discusión en la que participó toda la familia sobre si convenía o no olvidar todos esos episodios. Los momentos de "cólera" de Roger y Tracey fueron un éxito; no obstante, en los últimos tiempos, Tracey estaba abandonando su "ira". Aun así, insistí en que convenía prolongar por unos quince días más las sesiones de "enojo". El resto de la entrevista estuvo dedicado al convenio realizado entre Carolyn y Tracey para luchar contra la timidez y la fobia. Carolyn, Roger y la señora Parker informaron que ya se advertían progresos y yo mismo pude darme cuenta de ello observando a Tracey que se mostró más comprometida con el programa, sonrió varias veces y, por primera vez, mantuvo mi mirada y no se escondió tras su pelo. Carolyn había tomado a su cargo un programa de "autoexpresión" para Tracey. Cada miembro de la familia debía mantener la vigilancia sobre otro y llamarle la atención cada vez que éste "hablaba en lugar de Tracey" diciéndole: "Bríndale a Tracey la oportunidad de expresarse por sí misma, a fin de que pueda superar su timidez". A su vez Tracey estaba ayudando a Carolyn mediante un programa sistemático de desensibilización, para que ésta pudiera superar su fobia social. Dos meses después tampoco se habían registrado nuevos berrinches de Tracey, quien ya había quemado las cartas. Carolyn alcanzó su objetivo en el término de dos semanas y se presentó sola a solicitar un empleo. Ahora Tracey puede mantener una interacción verbal con los miembros de su familia, de la cual Roger ya forma parte. Todos ellos proyectan ahora emigrar a Australia para iniciar una nueva vida.

4

David Epston: "Una reflexión"

La primera vez que tuve noticias del trabajo de David Epston fue cuando éste presentó su taller de un día en la Segunda Reunión Australiana sobre Terapia Familiar realizada en Adelaida en 1981. Durante el desayuno de trabajo, los participantes de los diferentes talleres que comparaban notas sobre lo que se había escuchado y los pocos que habían concurrido para escuchar al desconocido David Epston de Nueva Zelanda, sólo tuvieron palabras de elogio. A la hora del almuerzo los participantes armaron otros talleres con sus comentarios entusiastas sobre David: "Deberías ver a este insólito muchacho con su peinado afro, sencillamente se pone de pie ante el público y cuenta relatos... habla sin parar y es ¡increíble!" Al final del día David seguía contando sus historias ahora ante una sala colmada por un auditorio fascinado por ese hombre que daba vueltas de arriba abajo los conceptos tradicionales sobre terapia familiar.

Desde entonces David Epston es ampliamente reconocido en Australia y Nueva Zelanda como un terapeuta, profesor y teórico cuyo trabajo ha influido de manera radical en la terapia familiar australiana. Su original e innovador enfoque se basa en la compasión, en un evidente respeto por la gente y en el sentido del humor. Su trabajo está deliciosamente cargado de diversión, ritos y metáforas que fascinan a las familias y a los demás terapeutas.

Consideramos un privilegio que David Epston haya accedido a escribir un breve resumen de sus enfoques actuales de la terapia familiar para esta, nuestra primera serie de "Perfiles"

Cheryl White, compiladora

Ya en otro trabajo reconocí una deuda con Michael White: "... Ahora ya no sé dónde comienza y dónde termina" (Epston, 1984). Aunque en otro sentido, recuerdo bien cuándo comenzó. Al leer su "Structural and Strategic Approaches to Psychosomatic Families" (White, 1979), me sentí inmediatamente impresionado por dos aspectos: en primer lugar, White era australiano y, en segundo lugar, incluía en su trabajo fragmentos de su charla terapéutica que se asemejaba a los míos. Resolví encontrarme con

él en la siguiente Reunión Inaugural de Terapia Familiar Australiana (1980). Al presentarnos, antes de la reunión, descubrimos con consternación que nuestros respectivos talleres habían sido programados para la misma hora. Esta situación nos resultó tan pesada que decidimos unir nuestros trabajos. Su "Responder a las respuestas" se convirtió en cambio en "Responder recíprocamente a las respuestas del otro". Aproximadamente por esa época comenzamos a reunirnos regularmente para trabajar, enseñar y pensar juntos. Nuestras llamadas telefónicas habitualmente comenzaban: "¡Déjame contarte mi última idea!" Mi trabajo comenzó a fusionarse con el de Michael. Después del taller presentado en el Quinto Congreso Australiano (Epston & White, 1984) establecimos una relación personal y profesional, una relación que no sólo perduró, sino que además se fortaleció con el tiempo.

Con todo, si tuviera que limitarme a mencionar un solo aspecto del trabajo de White que también hice mío, ese aspecto sería el concepto de la "externalización del problema", que podría resumirse en la siguiente máxima: "La persona no es el problema, el problema es el problema". Esto me permitió adoptar una posición racional y práctica en la terapia, una posición neutral, es decir, me permitió situarme en el lugar de cada uno de los participantes de la terapia al mismo tiempo y obrar de manera comprometida y con (com) pasión contra el problema, fuera éste cual fuere. Aquel concepto me liberó de las restricciones que me imponían algunas prácticas dominantes que, según comprobé, me alejaban de la familia y disminuían mi fervor.

Quizá no haga falta decir que gran parte de mi trabajo estuvo representado anticipadamente por mis experiencias: mi formación como antropólogo y sociólogo en las universidades de Auckland y British Columbia y Edimburgo y mi cátedra de antropología en la Victoria University de Nueva Zelanda. Me parecía que los *hechos* de la antropología y los detalles de la empresa etnográfica no eran muy diferentes de la práctica de la terapia familiar. Se da por supuesto que el terapeuta y la familia tienen diferentes perspectivas, pero a través del proceso de interpretación refleja es posible tratar de lograr una "fusión de horizontes", de modo tal que los puntos de vista de uno mismo y de los demás converjan progresivamente.

Una vez más, esto determina una posición: un intercambio entre iguales. Estimé que esto era un saludable antídoto contra mi experiencia práctica de posgrado en la psiquiatría infantil ortodoxa: contra su carácter pseudocientífico, su compromiso con aquello que Foucault llama "la mirada" (Foucault, 1973) y contra la manera en que dicha psiquiatría dividía al sujeto observador del objeto observado y suprimía los conocimientos "innatos". La mejor descripción que encontré de esta práctica es la de Garfinkel, que la llama "un rito de degradación" (Garfinkel, 1956).

Un rito de degradación es cualquier ceremonia culturalmente convenida cuyo propósito es reducir la jerarquía de una facción en el esquema local por el cual se determina el valor moral. Consideré una misión elaborar una contraterapia, una terapia que volviera a asignarle su valor a la llamada patología, que utilizara una retórica "noble" en oposición a una retórica "vil", que disolviera la división entre sujeto/objeto todo lo posible y que incluyera una estructura destinada a promover el cambio. Pronto me di cuenta de que el clásico paradigma de las ciencias sociales del "rito de pasaje" (van Gennep, 1960) se ajustaba muy fácilmente a mis nuevas prácticas de rejerarquización.

Volví a leer la bibliografía antropológica referente a la "ritualización" de la transformación social y comencé a elaborar de manera más intencionada todas estas ideas. Durante la fase preliminar, se sometieron traviesamente a la indagación libre los supuestos de la vida cotidiana: la necesidad de la relación medios/fines de las epistemologías causales fue sustituida por la metáfora y la ironía, con lo cual se esperaba que surgiera una revisión, una reevaluación y un descubrimiento. Más tarde supe que Kobak y Walters (1984) organizaron su práctica siguiendo una línea similar. No obstante ambos reconocieron las dificultades que presentaba la fase de reincorporación. No fueron capaces de "superar el problema del aislamiento relativo que sufre el terapeuta respecto de la comunidad familiar".

En una primera etapa comencé por establecer la acción mancomunada del terapeuta (y su equipo terapéutico) y la familia (y con frecuencia otras personas relacionadas con ella) para promover las celebraciones: la honestidad, la cordura, la maduración, la decisión de dejar el hogar paterno eran motivos para celebrar una fiesta en la cual no sólo se ponía el acento en el cambio sino también en las posiciones morales de muchos de los participantes, posiciones que de este modo aparecían redimidas y enaltecidas. En Australia, otros terapeutas elaboraron ingeniosamente muchas de estas ideas, particularmente en contextos que constituían un verdadero desafío: Menses y Durrant lo hicieron con pacientes internados en residencias especializadas (1986), Munt las aplicó en una institución psiquiátrica (1987). Junto con Michael White, comencé a buscar los modos de *publicar*. Harres define la publicación del siguiente modo: "...en este punto un actor se encuentra en el umbral de la recategorización radical, de modo que, según la reacción de ese público, sus innovaciones personales pueden llevarlo a obtener evaluaciones que podrían variar entre 'loco' y 'genio' (1983, pág. 257)". Los veteranos o sobrevivientes de un problema se transformaron en nuestros asesores y en los asesores de otros pacientes con el problema que "aquéllos solían tener".

Mi preocupación más reciente ha sido comprender cómo se desarrolla la terapia y cómo la experimentan todas las personas implicadas en ella

mientras ocurre. Mi enfoque fue estimulado por algunas formas del análisis socioliterario para concebir la vida como una "ficción" y con esto no quiero decir que sea una visión falsa, sino más bien construida de acuerdo con las mismas convenciones culturales de las ficciones literarias. Al señalar el "momento social" situado entre el contexto problemático y el contexto de solución emergente, las estructuras narrativas y el hecho de marcar los puntos importantes permiten "contar" el relato terapéutico, que constituye una jornada de descubrimiento. El relato hace avanzar la terapia en el tiempo y en el espacio y llega a inscribirse en el texto de la terapia: las cartas que documentan sus vicisitudes.

Urdir la trama es la acción de dar forma, es el aspecto dinámico del relato, ese que permite avanzar y nos permite descifrar con antelación, investigar en el desarrollo de la narración una línea de intención y un augurio del plan que conlleva la promesa de un progreso hacia la significación". (Brooks, 1984)

El terapeuta y la familia, mediante un trabajo conjunto, coelaboran el relato.

El estudio de las formas narrativas está bien establecido en la historia (White, H., 1986), obviamente en la literatura (Martin, 1986), en la antropología (Geertz, 1973) y en el psicoanálisis (Schafer, 1976, 1984; Spence, 1982). Es interesante observar que Schafer describe la tragedia como el género apropiado para el discurso psicoanalítico. Yo prefiero el cuento y la ironía pues me parecen más afines a la retórica de la terapia familiar. Además el relato incorpora el tiempo, un aspecto descuidado por el discurso de la terapia familiar, mediante las descripciones sincrónicas. Con todo, para que el cambio pueda experimentarse más como un proceso que como un estado, los hechos deben situarse en el tiempo. El hecho de elaborar un texto de la terapia promueve la redacción de relatos con y para la familia, en contraste con la terapia "hablada" que sólo cuenta con la documentación de los discursos profesionales que circula entre los profesionales.

Escribir cartas es una tradición de larga data en la terapia familiar australiana y ha de ser el tema central de la *Dulwich Centre Review*, 1987.

Notas

1. Michael White fue el primero que me llamó la atención en 1982 sobre la distinción hecha por Sócrates entre la retórica vil y la retórica insigne. En general, la retórica es un lenguaje destinado a persuadir o a impresionar. La retórica noble es un tipo de persuasión mediante el lenguaje que dirige la atención a la valentía y los objetivos personales y a ciertos ideales tales como la responsabilidad personal y la autorrealización personal. Le muestra a cada uno el mejor lado de sí mismo. La retórica vil se utiliza para aumentar el poder personal y para convertir a los demás a la propia causa y conseguir así seguidores

fieles. Esta retórica mina los ideales individuales y alienta la necesidad de depender de una autoridad. Cuando hablo de la retórica vil, me refiero en parte a aquellos sistemas de clasificación de la llamada patología; la retórica noble, en cambio, apela a ideas tales como la idoneidad, la capacidad y la suficiencia.

Referencias bibliográficas

- Brooks, P., 1984; *Readings for the Plot: Design and intention in narrative*. Random House, Nueva York.
- Bruner, E. M. (comp.), 1984: *Text, Play and Story: The construction and reconstruction of self and society*. American Ethnological Society, Washington.
- Epston, D., 1984, Guest Address, *The Australian Journal of Family Therapy*, 5(1), pág. 15.
- Epston, D. y White, M., 1984, "Brief Therapy: A context for ritual passage". Taller presentado en la *Fifth Australian Conference*. Canberra.
- Foucault, M., 1973, *The Birth of the Clinic: An archaeology of medical perception*. Tavistock, Londres.
- Garfinkel, H., 1956, "Conditions of Successful Degradation Ceremonies", *American Journal of Sociology*, 61, págs. 420-424.
- Geertz, C., 1973, "Thick Description: Towards an interpretive theory of culture". En *The Interpretation of Cultures: Selected Essays by Clifford Geertz*. Basic Books, Nueva York.
- Harre, R., 1983, *Personal Being: A theory for individual psychology*. Blackwell, Oxford.
- Kobak, R. R. y Waters, D. B., 1984, "Family Therapy as a Rite of Passage: Play's the thing". *Family Process*, 23, págs. 89-100.
- Martin, W., 1986, *Recent Theories of Narrative*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.
- Menses, G. y Durrant, M., 1986, "Contextual Residential Care: The application of the principles of cybernetic therapy to the residential treatment of irresponsible adolescents and their families." *Dulwich Centre Review*, págs. 3-14.
- Munt, G., 1987, "Family Therapy, Group Work, and Psychiatry: Finding a fit and introducing difference." Taller presentado en la *Eighth Australian Family Therapy Conference*, Sydney.
- Schafer, R., 1976, *A New Language for Psychoanalysis*. Yale University Press, New Haven.
- Schafer, R., 1984, "Narration in the Psychoanalytic Dialogue". *Critical Enquiry*, otoño, pág. 293.
- Spence, D. P., 1982, *Narrative Truth and Historical Truth: Meaning and interpretation in Psychoanalysis*. W. W. Norton, Nueva York.
- Turner, V., 1969, *The Ritual Process*. Cornell University Press, Nueva York.
- van Gennep, 1960, *Rites of Passage*. University of Chicago Press, Chicago.
- White, H., 1986, *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*. John Hopkins University Press, Baltimore.
- White, M., 1979, "Structural and Strategic Approaches to Psychosomatic Families", *Family Process*, 18(sept), págs. 303-314.